DIVISIÓN II
LA VIDA DEL CREYENTE CRISTIANO, 2:1-22

A. La vida del creyente antes de la conversión: Una vida sin Cristo, 2:1-3.
Lectura Biblica: 1. Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2. en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3. entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

(2: 1-22) BOSQUEJO DE LA DIVISIÓN: Creyentes, la vida de los: Este capítulo es uno de los más importantes de la Biblia. Trata sobre su pasado, su presente y su futuro. Muestra cómo era la vida antes de que viniera Cristo y cómo es desde que Él vino. Trata acerca de lo que hizo Dios por el hombre en la obra de su misericordia y el don de su gracia. También describe seis imágenes de la iglesia. Es un capítulo que debería vivirse, debería ser estudiado y enseñado una y otra vez.
A. La vida del creyente antes de la conversión: Una vida sin Cristo (2:1-3).
B. La conversión del creyente (Parte 1): La obra de la misericordia de Dios (2:4-7).
C. La conversión del creyente (Parte 2): La obra de la salvación por gracia de Dios (2:8-10).
D. Recordar cómo es la vida desde que vivió Cristo: Reconciliación y paz (2:11-18).
E. Recordar quién es uno: Seis imágenes de la iglesia (2: 19-22).

(2:1-3) Introducción: La vida del creyente. ¿Cómo era antes de la conversión? ¿Cómo era la vida del creyente antes de llegar a conocer a Jesucristo? Cuando Dios mira a un hombre que no se ha convertido, ¿cómo lo ve Dios? ¿Cuál es la imagen en la mente de Dios de un hombre que no es salvo? William Barclay titula descriptivamente a este pasaje como "La vida sin Cristo". Bien, ¿cómo es esta vida sin Cristo? ¿Qué tipo de vida vivió el creyente antes de la conversión?
1. Una vida de muerte (v. 1).
2. Una vida de delitos y pecados (vv. 1-2).
3. Una vida gastada con los desobedientes del mundo (v. 3).
4. Una vida bajo la ira de Dios (v. 3).

[1]. (2:1) Muerte: Antes de la conversión el hombre vive una vida de muerte. Advierta las palabras "vosotros... estabais muertos". ¿Cómo puede ser que un hombre esté vivo y a la vez muerto? La muerte nunca significa extinción, aniquilación, falta de existencia o inactividad. La muerte simplemente significa que una persona es separada, ya sea separada de su cuerpo o de Dios o de ambos. H. S. Miller dice: "La muerte es la separación de una persona del propósito o uso que era intención darle" (citado por Lehman Strauss, Devotional Studies in Galatians and Ephesians [Estudios devocionales en Gálatas y Efesios], p. 137). El hombre fue creado para conocer, comulgar, adorar y servir a Dios, pero el hombre no lo hace. Si es que siquiera adora, adora sus propias ideas y conceptos de Dios, creando un dios que se ajuste a sus propias nociones, un dios que le permitirá avanzar y vivir como le plazca.

El punto es este: El hombre no cumple su propósito en la tierra, no el propósito para el cual fue creado. Tiene poco o nada que ver con Dios. Es separado de y muerto para Dios. La Biblia habla de tres muertes.

— 1. La muerte física: La separación del espíritu de un hombre de su cuerpo. Esto es lo que los hombres comúnmente denominan muerte. Es cuando una persona deja de existir en esta tierra y es enterrado.

"Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Co. 15:21-22).

"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (He. 9:27).

— 2. La muerte espiritual: La separación de un hombre de Dios mientras vive y camina por la tierra. Este es el estado natural de un hombre en la tierra sin Jesucristo. Al hombre se lo ve pecando y muerto para Dios.

[] Una persona puede andar por la vida sin Dios y sin Cristo, rechazando, rebelándose y maldiciendo a Dios. El hombre está espiritualmente separado de Dios: está muerto para Dios.

[] Una persona puede andar por la vida como una persona religiosa, adorando a un dios de sus propios pensamientos y nociones, rechazando al único Dios vivo y verdadero que fue revelado por Jesucristo. La persona religiosa está espiritualmente separada de Dios, está muerta para Dios.

La muerte espiritual habla de una persona que está muerta mientras vive (1 Ti. 5:6). Es un hombre natural que vive en este mundo actual, pero se dice que está muerto para el Señor Jesucristo y para Dios y sus asuntos espirituales.

◘ a. Una persona que gasta su vida en una forma de vivir licenciosa está espiritualmente muerta.

"Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado" (Lc. 15:32).

◘ b. Una persona que no comparte con Cristo está espiritualmente muerta.

"Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Jn. 6:53).

◘ c. De una persona que no tiene el espíritu de Cristo se dice que está espiritualmente muerta.

"Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Ro. 8:9).

◘ d. De una persona que vive en pecado se dice que está espiritualmente muerta.

"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (Ef. 2:1).

"Y a vosotros, estando muertos en pecado y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados" (Col. 2:13).

◘ e. De una persona que está separada de Dios se dice que está espiritualmente muerta.

"Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza" (Ef. 4:18, 19).

◘ f. Una persona que duerme en pecado está espiritualmente muerta.

"Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo" (Ef. 5:14).

◘ g. Una persona que vive en el placer pecaminoso está muerta al tiempo que vive.

"Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta" (1 Ti. 5:6).

◘ h. Una persona que no tiene al Hijo de Dios está muerta.

"El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Jn. 5:12).

◘ i. Una persona que hace grandes obras religiosas pero hace las obras incorrectas está muerta.

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto" (Ap. 3:1).

— 3. Muerte eterna: La separación del hombre de la presencia de Dios para siempre. Esta es la segunda muerte, un estado eterno de estar muerto para Dios. Es la muerte espiritual, la separación de Dios que se prolonga más allá de la muerte del cuerpo. Se la llama la "segunda muerte" o muerte eterna.

"Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Ro. 6:23).

"Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz" (Ro. 8:6).

"Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Ts. 1:9).

"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Stg. 1:5).

"Sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados" (Stg. 5:20).

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte" (Ap. 2:11).

"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicaros y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Ap. 21:8).

"El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él" (Ez. 18:20).

Pensamiento 1: Todo el que no ha confiado en Cristo está espiritualmente muerto, muerto para Dios, muerto aun cuando vive sobre esta tierra. Esta era la vida del creyente antes de convertirse.

[2]. (2:12) Delito, Pecado, Satanás, Mundanalidad: Antes de la conversión, el hombre vive una vida de delitos y pecados. Advierta que son estos delitos y pecados los que separan a los hombres de Dios, que lo sitúan en un estado 0 proceso de muerte. Es mientras los hombres están viviendo con delitos y pecados que están muertos (separados de Dios).

La palabra "delitos" (paraptoma) significa caer, deslizarse, tropezarse, desviarse, descarrilarse o ir a los tumbos. Es una persona que...

- Se sale del camino correcto.
- No hace lo que debería hacer.
- Tropieza y fracasa.
- Se desvía del camino correcto.
- Se aleja de lo que es correcto.
- Se separa de Dios y la justicia.

"[Cristo] El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Ro. 4:25).

"Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (2 Co. 5:19).

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Ef. 1:7).

"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (Ef. 2:1).

"Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados" (Col. 2:13).

La palabra "pecados" (hamartia) significa perder el blanco. W. E. Vine señala que el pecado es el término utilizado con mayor frecuencia para describir la condición de caído del hombre. Es lo que quiere significarse al decir que uno se queda corto de la gloria de Dios. El hombre debería vivir en un estado de gloria de Dios, pero es evidente que no lo hace. No hay gloria, ni brillo, ni esplendor, ni brillantez, ni luz que emane de su comportamiento. El hecho de escuchar un programa de noticias cualquier día es una clara evidencia del comportamiento no glorioso del hombre.

El punto es este: Dios es perfecto pero el hombre es imperfecto. Y la imperfección es tan diferente de la perfección como lo es el día de la noche. La imperfección es escasa -total y absolutamente escasa- de perfección. El hombre siempre está lejos de la gloria perfecta de Dios:

[] El hombre no puede medirse con Dios.
[] El hombre no está en el mismo nivel que Dios.
[] El hombre no alcanza al lugar donde está Dios.

El hombre peca. Pierde el blanco de la vida. No vive una vida perfecta. Puede ser respetable, pero es imperfecto Nunca es todo lo que podría llegar a ser.

[] Ningún esposo o esposa está libre del egoísmo y los conflictos todo el tiempo, no en forma perfecta.
[] Ningún padre ni ninguna madre tratan a su hijo como deberían todo el tiempo, no en forma perfecta.
[] Ningún niño obedece a su madre o a su padre todo el tiempo, no en forma perfecta.
[] Ningún trabajador es diligente en su trabajo cada minuto de cada día, no en forma perfecta.
[] Ningún vecino es tan bueno, cordial y voluntarioso como debería ser todo el tiempo, no en forma perfecta.

[] Ninguna persona disciplina a su cuerpo al comer, ejercitarse y dormir todo el tiempo, no en forma perfecta.
[] Ninguna persona controla su mente de pensamientos impuros y egoístas todo el tiempo, no en forma perfecta.
[] Ninguna persona utiliza su mente a pleno, al máximo todo el tiempo, no en forma perfecta.

El hombre no es perfecto, está lejos de la perfección, lejos de la gloria de Dios, lejos del propósito por el cual Dios lo creó. Esto es lo que quiere significarse por pecado. El pecado separa al hombre de Dios. El hombre está muerto (separado) en delitos y pecados. Está muerto porque tropieza y está lejos de Dios.

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Ro. 3:23).

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Ro. 5:12).

"No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias" (Ro. 6:12).

Ahora bien, advierta un hecho significativo: Se dice que el hombre que peca anda detrás de tres cosas.

— 1. El pecador anda detrás del "curso de este mundo [o época, aion, griego] Esto simplemente significa que sigue al mundo en su(s)...
• opiniones • posiciones • propósitos • vida • popularidad • tecnología • especulaciones • honor • posesiones • placeres • religión • ciencia • egoísmo • valores • normas

"Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mt. 16:26).

"Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día" (Lc. 21:34).

"¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Stg. 4:4).

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Jn. 2:15).

— 2. El pecador anda bajo el poder de Satanás. Advierta que Satanás es llamado "el príncipe del poder del aire". El hombre jamás fue creado para ser malo o para hacer el mal. El mal se originó con una fuerza extraña, una fuerza extraña que existe en otro mundo, el mundo espiritual o dimensión del ser. La Biblia denomina a dicha fuerza a una persona y esa persona se llama Satanás o el diablo. El mundo espiritual tiene acceso a este mundo y puede influir el espíritu del hombre. Lo que ha sucedido es que el hombre, que tiene libre albedrío, ha elegido seguir el camino de maldad de Satanás. Cuando Satanás intenta influir el espíritu del hombre para que peque, el hombre con frecuencia escucha y peca. Esto es exactamente lo que declaran las Escrituras:

"Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Jn. 8:44).

"Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase" (Jn. 13:2).

"Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Co. 4:3-4).

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Ef. 6:12).

"Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo" (He. 2:14).

"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 P. 5:8).

"El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Jn. 3:8).

"En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios" (1 Jn. 3:10).

— 3. El pecador anda en desobediencia. Muy simplemente, se niega a obedecer a Dios, se niega a hacer lo que Dios dice. Elige hacer lo que él quiere en lugar de lo que debería hacer. Y advierta: Es clasificado por Dios como uno de los "hijos de la desobediencia". Él es un hijo de la desobediencia, es decir, está en la familia de la desobediencia, no en la familia de Dios.

"Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina" (Mt. 7:26-27).

"Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas" (1 P. 2:25).

"Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad" (2 P. 2:15).

"El hombre que se aparta del camino de la sabiduría vendrá a parar en la compañía de los muertos" (Pr. 21:16).

[3]. (2:3) Lujurias: Antes de la conversión el hombre vive una vida con el desobediente del mundo. Advierta las palabras "entre los cuales". Se refiere a los hijos de la desobediencia mencionados en el versículo anterior. Advierta que el mayor énfasis de la desobediencia está colocado en los deseos de la carne y de la mente. Cuando la mayoría de las personas piensa en deseo o lujuria, piensa en los pecados de la carne tales como:

[] Sexo ilícito
[] Glotonería
[] Intoxicación
[] Pereza
[] Pornógrafa

Pero advierta: La mente también desea y siente lujuria. Algunas lujurias pecaminosas de la mente serían:

◘ pensamientos inmorales

- idolatría
- enojo
- envidia
- incredulidad
- falsas creencias

El punto es este: El hombre no convertido vive para satisfacer los deseos de su carne y de su mente. En realidad, no tiene nada más para qué vivir. No conoce nada más que este mundo y sus atractivos. Por lo tanto, busca lo que más pueda poseer y disfrutar de este mundo. Su vida está centrada en sí mismo, no en Dios. Centrada en el mundo, no en el cielo. Es egoísta, no es un dador. Pensando en asuntos mundanos y en rivalidades, no en sacrificios, ni en satisfacer las necesidades de un mundo que atraviesa una necesidad desesperada y la muerte. El hombre no convertido pasa su vida con el desobediente del mundo viviendo tras los deseos de la carne y de la mente.

"Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mt. 5:28).

"Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa" (Mr. 4:19).

"Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aún sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío" (Ro. 1:26-27).

"Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte" (Ro. 7:5).

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis" (Gá. 5:16-17).

"Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría" (Col. 3:5).

"Que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios" (1 Ts. 4:4-5).

"Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (Stg. 1:15).

"¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, -y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedis, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Stg. 4:1-4).

"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma" (1 P. 2:11).

"Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Jn. 2:16).

[4]. (2:3) Ira, de Dios: Antes de la conversión, el hombre vive bajo la ira de Dios. Advierta la redacción de este enunciado: éramos por naturaleza hijos de ira".

El hombre no convertido actúa en contra de Dios, no actúa para Dios.
El hombre no convertido rechaza a Dios, no recibe a Dios.
El hombre no convertido ignora a Dios, no confiesa a Dios.
El hombre no convertido niega a Dios, no reconoce a Dios.
El hombre no convertido maldice a Dios, no alaba a Dios.
El hombre no convertido sirve a la religión, no sirve a Dios.
El hombre no convertido honra una idea personal, no honra a Cristo, el mismo Hijo de Dios.

El hombre actúa con ira en contra de Dios: Es un hijo de la ira no un hijo de Dios. Por lo tanto, segará lo que sembró. Así como ha medido a Dios, así será medido él. La ira de Dios caerá sobre él.

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Jn. 3:36).

"Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad" (Ro. 1:18).

"Pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia" (Ro. 2:8).

"Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia" (Ef. 5:6).

"Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo" (2 Ts. 1:7-8).

"Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron" (He. 2:2-3).

DIVISIÓN II
LA VIDA DEL CREYENTE CRISTIANO, 2:1-22.

LECTURA Biblica: 4. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5. aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6. y juntamente con él nos resucitó, y

asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7. para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

◘ B. La conversión del creyente (Parte 1): La obra de la misericordia de Dios, 2:4-7.

(2:4-7) Introducción: La más impresionante interrupción de la historia humana es la palabra "pero" de este pasaje. El hombre está muerto en delitos y pecados, pero Dios es rico en misericordia. Ha intervenido en el destino del hombre, ha interrumpido el destino de muerte y juicio. ¡Dios tiene misericordia para con nosotros!

1. Dios nos ha resucitado junto con Cristo (vv. 4-5).
2. Dios nos ha resucitado con Cristo (v. 6).
3. Dios nos ha hecho sentar en lugares celestiales con Cristo (v. 6).
4. Dios tuvo un gran propósito: Mostrarnos las riquezas de su gracia en los años por venir (v. 7).

[1]. (2:4-5) Resucitado, Misericordia, Amor: La obra de la misericordia de Dios es resucitarnos con Cristo. La palabra "resucitar" significa volver a la vida. Estábamos muertos en delitos y pecados, pero Dios nos ha vuelto a la vida. Advierta tres puntos significativos.

— 1. ¿Por qué Dios nos ha resucitado? Debido a su misma naturaleza. Dios no tiene una naturaleza como la que imaginan la mayoría de los hombres: distante, desinteresada, descuidada, vengativa y atemorizante.

◘. a. Dios está lleno de misericordia (eleei): Sentimientos de lástima, compasión, afecto, bondad. Es un deseo de socorrer, de atraer tiernamente hacia si y de cuidar. Hay dos cosas esenciales para tener misericordia: Ver una necesidad y poder ser capaz de satisfacerla. Dios ve nuestra necesidad y siente por nosotros (Ef. 2: 1-3). Por lo tanto, actúa. Tiene misericordia con nosotros...

• Dios retiene su juicio.
• Dios proporciona un camino para que seamos salvos.

◘. b. Dios es amor. Él está lleno de amor (ágape): Un amor altruista y de sacrificio; un amor de la mente, de la razón, de la voluntad así como también del corazón y de los afectos. Es el amor que llega tan lejos...

• Que ama a una persona, aunque esta no merezca ser amada.
• Que ama a la persona que es prácticamente indigna de ser amada.
• Que está obligado a sacrificarse por sus enemigos (Ro. 5:8, 10).

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Jn. 3:16).

"Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos" (Ro. 5:6).

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro. 5:8).

"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (Ro. 5:10).

— 2. ¿Cuándo nos resucitó Dios y nos hizo vivos para Él? Cuando estábamos muertos en los pecados. Esto se remite al pasaje y bosquejo anterior (ver bosquejo y notas, Ef. 2:1-3 para un tratamiento más extenso).

— 3. ¿Cómo nos resucitó Dios? Resucitándonos y volviéndonos a la vida juntamente con Cristo. Cristo está vivo. Está en el cielo cara a cara con Dios en este momento. Dios nos resucita o regenera o nos vuelve a la vida con Cristo. ¿Cómo lo hace? Este es el tema que se tratará en los próximos dos temas principales. Mientras se tratan, recuerde que es por la gracia de Dios que somos salvos. La salvación es toda de Él, nada de ella es de nosotros. Somos salvos por el acto de Dios y únicamente de Dios.

[2]. (2:6) Salvación, Justificación, Jesucristo, Resurrección: La obra de la misericordia de Dios es resucitarnos junto con Cristo. Advierta un hecho crucial. Las Escrituras declaran clara y llanamente que Dios ha resucitado a creyentes juntamente con Cristo. ¿Cómo es posible cuando Cristo fue crucificado y resucitado hace dos mil años? ¿Qué quieren decir las Escrituras? Esto: Dios resucitó a Jesucristo por tres motivos.

— 1. Jesucristo vivió una vida libre de pecado y perfecta. Dios amó al hombre y quiso salvar al hombre, pero Él tenía un problema. El hombre ya había pecado. Y se habían perdido la justicia y la perfección y solo la perfección puede vivir en la presencia de Dios. Sin embargo, había una esperanza. Si un hombre podía vivir una vida perfecta e ideal, ese hombre podía asegurar la justicia perfecta e ideal. Y entonces el hombre ideal podría representar y abarcar a todos los hombres que confiaran en Él. Eso fue lo que hizo Jesucristo. Vino a la tierra como un Hombre y vivió una vida sin pecado y perfecta. Nunca quebrantó la ley ni fue en contra de la voluntad de Dios, ni una sola vez. Aseguró la justicia perfecta. Era el Hombre Ideal y Perfecto. Por lo tanto, no merecía morir. Merecía vivir eternamente con Dios.

— 2. Jesucristo murió por el hombre. Dios amaba al hombre y quería salvarlo, pero tenía un problema. El hombre ya había pecado y quebrantado la ley. Ya se había rebelado en contra de Dios. Por lo tanto, la pena de muerte ya había sido promulgada y sentenciado. El hombre debía morir. Sin embargo, había una salida al dilema. Si el Hombre Perfecto e Ideal soportaba la pena del pecado por el hombre, entonces su muerte ideal podría representar y abarcar a cualquier hombre que realmente confiara en Él. Esto es exactamente lo que hizo Jesús. Él fue el Hombre Perfecto e Ideal que amó a Dios con todo su corazón. Por ende, cuando Dios quiso que Cristo cargara con la pena y el juicio del hombre por el pecado, Él se entregó y se sacrificó. Murió por el hombre. Cargó con la pena y el castigo del hombre por el pecado. Fue perfectamente obediente a Dios el Padre incluso en la muerte. Por lo tanto, Él no merecía morir, sino que merecía vivir por siempre con Dios.

— 3. Jesucristo fue resucitado de entre los muertos. Era el Hombre Perfecto e Ideal, por lo tanto, su resurrección puede representar y abarcar a cualquier persona que verdaderamente confíe en Él.

Ahora bien, ¿cómo hace Dios para resucitar al creyente junto con Cristo? Mediante la creencia, la confianza y la fe. Cuando una persona cree verdaderamente en Jesucristo, Dios ama tanto a su Hijo que considera la fe y el amor de la persona haciendo aquello mismo en lo que la persona cree. La persona cree en Cristo y lo ama por su justicia, muerte y resurrección. Por lo tanto, Dios considera a la persona como estando junto a Cristo en su justicia, muerte y resurrección. Dios considera o cuenta la fe de la persona...

◘ Como habiendo muerto y resucitado ya con Cristo.
◘ Como habiendo estado ubicada en la muerte y resurrección de Cristo.

◘ Como habiendo estado identificada en la muerte y resurrección de Cristo.
◘ Como habiendo compartido la muerte y resurrección de Cristo.
◘ Como habiendo estado en unión con la muerte y resurrección de Cristo.
◘ Como habiendo estado muy vinculada con la muerte y resurrección de Cristo.

"Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (Gn. 15:6).

"Y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree" (Hch. 13:39).

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Ro. 3:23-24).

"Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia" (Ro. 4:3).

"Sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Ro. 4:24-25).

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Ro. 5:1).

"Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira" (Ro. 5:9).

"Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado" (Ro. 6:7).

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Ro. 8:11).

"¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica" (Ro. 8:33).

"Y esto erais algunos; más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Co. 6:11).

"Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado" (Gá. 2:16).

"Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia" (Gá. 3:6).

"De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe" (Ga. 3:24).

"Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe" (Fil. 3:9).

[3]. (2:6) Cielo, Salvación: La obra de la misericordia de Dios es la de sentarnos en lugares celestiales en Cristo. Advierta dos hechos.

— 1. "Lugares celestiales" debería reemplazarse por "en la celestialidad". Se dice que el creyente está en Cristo. Se dice que Cristo está "en la celestialidad". Por lo tanto, el creyente está en el reino celestial de la experiencia con Cristo. Es cierto, el creyente físicamente vive en la tierra, pero espiritualmente ya ha sido ubicado "en la celestialidad". El creyente es de ambos reinos. Pertenece a ambos reinos. Tiene dos direcciones: en Éfeso y en Cristo. Mantiene dos relaciones: una con la tierra y la otra con el cielo (cp. He. 3:1; 1 P. 2:11).

— 2. La salvación del creyente, su resurrección y exaltación, es un hecho consumado. En la palabra "juntamente" o "con él" se devela una profunda verdad.

◘. a. Se dice que el poder inmenso de Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentarse a la diestra de Dios en lugares celestiales (Ef. 1:20).

◘. b. Se dice que los creyentes han sido resucitados con Cristo y se los anima a buscar "las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Col. 2:12; 3:1, 3).

◘ c. Se dice que los creyentes ya han sido resucitados de entre los muertos con Cristo y que ya están sentados con Cristo a la diestra de Dios. Las palabras "resucitado" y "hacer sentar" están todas en el tiempo aorista griego. Expresan lo que Dios ya ha hecho por sus hijos en Cristo. Cristo ya ha muerto y ha sido resucitado y exaltado para vivir en el cielo con Dios por siempre. Dios ve todas las cosas como realmente son. Por lo tanto, Él ve a los creyentes como ya habiendo sido resucitados y exaltados para vivir eternamente con Él, todo por Él los ve en Jesucristo. Ve su fe y los cuenta -los considera, los toma- como estando en Cristo. (Cp. Hch. 1:10-11; Fil. 2:9; 1ª P. 2:9; Ap. 1:6; 5:10).

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Ro. 8:11).

"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados" (Ro. 8:17).

"Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Ro. 8:18).

"Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Co. 4:17).

"El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil. 3:21).

"Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Col. 3:4).

"Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna" (2 Ti. 2;10).

"Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada" (1 P. 5:1)

"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Ap. 3:21).

"Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Ap. 5:10).

No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos" (Ap. 22:5).

"Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre" (Sal. 91:14).

"Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Dn. 12:3).

[4]. (2:7) Salvación, Propósito: La obra de la misericordia de Dios tiene un gran propósito: mostrar a los creyentes las riquezas de su gracia a lo largo de los años por venir. Dicho muy sencillamente, el único gran propósito de Dios es...

• Mostrar las riquezas de la gracia hacia nosotros demostradas en Jesucristo.

Dios ha hecho tanto por nosotros atreves de Cristo Jesús que tomará una eternidad mostrarlo todo. "Siglos" (aiosin) literalmente significa en los años venideros uno tras otro, que se enlaza uno con el otro. Significa una eternidad de siglos. Se comprende mejor este versículo desglosándolo de este modo...

• Las abundantes riquezas
• De su gracia en su bondad
• Para con nosotros
• En Cristo Jesús

Dios será eternamente glorificado por su gracia y bondad hacia nosotros. Todas las criaturas vivirán en profundo asombro ante la prodigiosa misericordia de Dios para con los hombres, todo a través de Cristo Jesús (cp. Ef. 3:10).

"Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga" (Mt. 13:43).

"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" (Ro. 2:4).

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Ef. 1:7).

"Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Ef. 2:7).

"Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús" (1 Ti. 1:14).

Amén, para la honra y gloria de Dios.